

A continuación, ofrecemos como material extra (optativo), un texto de SAN ALBERTO HURTADO, sobre el Examen de Conciencia extraído de su libro **Un disparo a la eternidad** [Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 20043, p. 190-192.]

EL EXAMEN DE CONCIENCIA

I. Clases de exámenes de conciencia

1) Examen pagano: Séneca, estoicos, aún budistas; ¿Estoy contento de mí? Es examen de corrección, frío y seco. Desconoce la fe y la caridad.

2) Examen insuficiente: ¿Está Dios satisfecho conmigo? Algunos pasan en esto. Las dificultades están en que debilita mi esfuerzo, provoca insatisfacción, y lleva al complejo de inferioridad, o a dejar el examen. No sé lo que Dios piense de mí, lo sabré en el cielo.

3) Examen ignaciano: ¿Estoy contento de Dios? ¿Estoy contento de su voluntad, de lo que manda, de mi deber de estado, de mis superiores, de mi tiempo? ¿Coopero en el sitio y forma que Él me ha puesto, sin protestas? San Francisco de Sales afirma: "El que muere totalmente satisfecho de Dios, no pasa por el Purgatorio".

Fruto de este examen: Renovar cada día mi entrega, mi voluntad de cooperar, mi docilidad alegre y entera a mi Jefe, doliéndome de mis deficiencias. Al verme a mí contento con Él y con toda su voluntad, Él estará contento conmigo.

II. Enemigos de mi dependencia

1) La falta de amor

2) Los diablos

a. El gran diablo de la rebelión, se llama "No". Es menos peligroso porque es demasiado explícito.

b. Los diablejos, cada uno con su nombre:

- El "Si" condicional. Se contenta con virtudes condicionales, que es lo mismo que ilusorias. Con un si: si sana el enfermo, si pasa el examen, todo con un si...
- El "Pero", la objeción... Limita la entrega. No es donación total.

- El "Salvo", menos, excepto, es el diablo de la excepción. Con una excepción todas las virtudes se tornan paráliticas... Nada se hace, si falta algo esencial. Es lo que hago yo al limitar mi entrega. Todo puedo perderlo si limito mi entrega.

Conclusión: expulsar al diablo y a los diablillos, origen de todos nuestros pecados y desórdenes; y dar lugar al verdadero amor que no conoce condiciones, objeciones ni excepciones. Así nuestra alma estará dispuesta a la cooperación honrada con Nuestro Señor.

III. La Compunción

Ideas centrales: no es terrorismo ni artificial, tiene un sitio en cada día de mi vida, es la verdad ante Dios. Se apoya y termina en caridad. ¿Se puede conciliar alegría y compunción? Sí, Concilio Trento: "No ha entendido la compunción quien piensa que es tortura".

La contrición humana, es decir, pagana, es amargura de mi falta, que me empequeñece. La contrición cristiana no puede hacerse sin la gracia. No es para aplastarse sino para aplastar al pecado. No matar al hombre con pretexto de matar al pecado. No usa fórmulas hechas y artificiales. Es la verdad: Digo al Señor lo que pienso de mí: el mal por la omisión, el bien, y el mal omitido. ¡Uno como los demás! Le cuento mi vida real... Voy a mi Padre que me aguarda en mi casa, la Iglesia, con todos los de Dios y míos. Confianza: Dios respeta siempre los lazos que ha creado. Le digo que quiero ser mejor y le pido perdón, por medio de todos mis hermanos, cuyos méritos son también míos. Este es el sentido del "Yo confieso ante Dios Todopoderoso... por eso ruego... y a vosotros hermanos". Presentarme ante Dios como el que va sin entrada al teatro, en medio del grupo: por los méritos del grupo: la Compañía de Jesús, la Iglesia, mi familia. Obrar como si la red tuviera conciencia: reparar la parte rota, como obra todo ser vivo.

Frutos: la contrición cristiana se traduce en caridad: reconozco bienhechores en todos; en humildad: agradecido yo de su ayuda para mi perdón; en alegría: porque es la verdad y me anima a cooperar; en unidad: cada uno beneficiándose de los demás y a los demás, y sintiéndose unido a ellos. Se funda en la verdad, la justicia, el orden: engendra paz y caridad.

La contrición verdadera, perfecta, es la que produce desafecto al pecado. La que me mueve a detestarlo... No insiste en esa distinción de la atrición y contrición. Cuando lo detesto porque afea a la Iglesia y porque hace daño a su obra, la contrición es buena. Y esta contrición sólo requiere un acto de la voluntad, nada más.

IV. Examen de conciencia: Conocer los peligros personales

Cada uno tiene sus peligros propios, hay que conocerlos. Hoy día se cuenta la historia de los faraones, si hay habitantes en los astros, se jactan de decir "lo sé todo". Todo, menos yo mismo.

Pueden decirte cuál era el punto vulnerable de la armada de Aníbal, pero no cuál es el punto vulnerable de su corazón. Han estudiado la composición de los terrenos cuaternarios o primarios, pero no el fondo de su corazón. Poseyendo las ciencias paleontológicas, viven en la superficie de su alma. Conocen la historia del universo, ignoran la propia.

El demonio nos da el ejemplo de la necesidad del examen, pues estudia todos nuestros puntos flacos para atacarnos.

†

¡Ave María y adelante!